

¿IGLESIA JOVEN?

Nada de esto importa si de verdad aun quedan cristianos con espíritu de entrega y con ganas de continuar el camino en busca de Jesús Resucitado. Aunque a todos se nos presenta un futuro negro, tenemos que tener esperanza y seguir caminando con confianza en que Dios recompensará nuestro uno con su ciento. Eso es importante. Aunque nos debe preocupar, lo de menos es que las Iglesias se nos llenen. Lo más fundamental es que quede una pequeña semilla que pueda volver a vivir el Evangelio como los primeros cristianos y que tenga la fuerza y la ilusión suficiente para volver a salir a las calles y a las plazas a proclamar que Jesús, al que había matado en una cruz, ha resucitado.

Ese es el mensaje de la Pascua y sigue siendo para nosotros el mensaje fundamental para proclamar en medio del mundo. No deberíamos dejarnos llevar por los anunciadores de catástrofes que pronostican desgracias. Nosotros sabemos que en



*Que tu amor,
Señor,
vivifique
a tu Iglesia.*

Cristo está la esperanza de toda nuestra vida y en Él debemos confiar desde lo más hondo de nuestro corazón. La historia tiene muchas subidas y bajadas, idas y venidas y debemos saber que diez años en toda una historia apenas si son nada. Dice Jesús en el Evangelio que por uno sólo que encuentra el camino de salvación en el cielo hay fiesta. Así debemos ser nosotros. Cada vez que veamos a un niño recibir la

Eucaristía de verdad, cada vez que vemos a un Matrimonio que se cree de verdad lo que celebra el día de su boda en la Iglesia, deberíamos alegrarnos por que en el cielo hay fiesta. Pongamos todos nuestro empeño en construir una Iglesia joven aunque sea con poca gente y que esté abierta al futuro con las ganas de vivir de un joven que comienza abrirse a la vida.

Miguel A. Jiménez